

CARTILLA SANITARIA

QUE COMPRENDE

LAS NOCIONES, PRECEPTOS Y MEDIOS QUE DEBEN CONOCER LAS FAMILIAS
PARA PREVENIR EL DESARROLLO DEL

CÓLERA MORBO ASIÁTICO

Y COMBATIR SUS PRIMEROS SINTOMAS

en el caso aun no probable de que invada el territorio de esta provincia

ESCRITA POR EL

EXCMO. SR. D. RAMON FÉLIX CAPDEVILA

Doctor en Medicina y Cirugía;
Individuo de la Real Academia de Medicina; Vocal del Real Consejo
de Sanidad y del provincial de Higiene;
ex-Decano del Cuerpo Médico-Farmacéutico de la Beneficencia provincial,
etc., etc.,

Á VIRTUD DE ENCARGO DE LA

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID

Y ACORDADO PUBLICAR POR DICHA CORPORACION

en sesión extraordinaria

de 5 de Agosto de 1884 y por esta Junta Provincial de sanidad en la
celebrada el 4 de Setiembre corriente.



ALMERIA.

—
IMPRENTA DE CORDERO HERMANOS.
1884.

CARTILLA SANITARIA

QUE COMPRENDE

LAS NOCIONES, PRECEPTOS Y MEDIOS QUE DEBEN CONOCER LAS FAMILIAS
PARA PREVENIR EL DESARROLLO DEL

CÓLERA MORBO ASIÁTICO

Y COMBATIR SUS PRIMEROS SINTOMAS

en el caso aun no probable de que invada el territorio de esta provincia

ESCRITA POR EL

EXCMO. SR. D. RAMON FÉLIX CAPDEVILA

Doctor en Medicina y Cirugía;

Individuo de la Real Academia de Medicina; Vocal del Real Consejo
de Sanidad y del provincial de Higiene;

Ex-Decano del Cuerpo Médico-Farmacéutico de la Beneficencia provincial,
etc., etc ,

A VIRTUD DE ENCARGO DE LA

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID

ACORDADO PUBLICAR POR DICHA CORPORACION

en sesión extraordinaria
de 5 de Agosto de 1884 y por esta Junta Provincial de sanidad en la
celebrada el 4 de Setiembre corriente.

ALMERIA.

—
IMPRESA DE CORDERO HERMANOS.
1884.

R. 48
HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

INSTRUCCIONES POPULARES

QUE COMPRENDEN LOS PRECEPTOS HIGIÉNICOS QUE DEBEN CONOCER LAS FAMILIAS PARA PREVENIR EL DESARROLLO DEL CÓLERA MORBO ASIÁTICO EN EL CASO, AUN NO PROBABLE, DE QUE INVADA EL TERRITORIO DE ESTA PROVINCIA; Y Á LA VEZ LOS CONCEPTOS CIENTÍFICOS QUE JUSTIFICAN DICHS PRECEPTOS, CON LOS MEDIOS QUE PUEDEN EMPLEARSE EN LOS PRIMEROS MOMENTOS DEL MAL, ÍNTERIN LLEGA EL MÉDICO ENCARGADO DE LA ASISTENCIA.

Parte primera.

El cólera morbo asiático es una enfermedad originaria de la India, en la que ha reinado constantemente miles de años, sin haber rebasado nunca los límites de su habitual residencia.

La propagacion de este mal por el ámbito de la tierra en variadas direcciones, solo pudo observarse despues del afianzamiento de relaciones comerciales con la India. En vista de esto y de los resultados de observaciones posteriores, puede asegurarse que el cólera no se mueve, que el cólera va adonde lo llevan, y que camina al paso que lo llevan.

Desde la primera invasion del cólera morbo asiático en 1817 hasta el dia, este terrible azote ha recorrido la mayor parte de los pueblos del globo, á pesar de las variadas y aun contrarias condiciones climatológicas de muchos de ellos.

En todos los países se ha presentado con los mismos síntomas, aunque no con la misma intensidad en todos los atacados.

Presenta, en efecto, dos formas: la leve, colerina, significada generalmente por una diarrea conocida con el nombre de premonitora; y la grave cólera confirmado.

Los casos fulminantes son excepcionales: por lo común aparece la enfermedad con fenómenos relativamente benignos y fáciles de corregir.

Si las precauciones higiénicas y el tratamiento apropiado combaten los primeros síntomas, queda precavido el cólera grave ó confirmado.

De aquí nace el importante precepto de no desatender los primeros síntomas por insignificantes que parezcan, solicitando la asistencia facultativa pronta é inmediata á fin de no desperdiciar el momento en que los auxilios de la ciencia pueden ser mas eficaces.

Hay tres circunstancias son necesarias para que el cólera se desarrolle en una localidad. Primera, llegada del germen. Segunda, condiciones apropiadas para su germinacion en los sitios en que ha de desarrollarse. Tercera, predisposicion en los individuos para contraerle.

Del conocimiento de estos hechos surgen variadas indicaciones. Primera, impedir la llegada del germen colérico: *aislamiento*. Segunda, destruir el germen á su llegada, antes que penetre en los organismos: *desinfeccion*. Tercera, modificar las condiciones de la localidad que se consideren abonadas para el desenvolvimiento del germen: *higiene pública*. Cuarta, colocar á los individuos en condiciones de normalidad funcional á expensas

de un buen régimen á fin de neutralizar en lo posible la predisposicion individual: *higiene privada*. Quinta, combatir las alteraciones funcionales ó síntomas de la enfermedad que el agente ó germen morbífico ha determinado: *asistencia médica*.

Resulta, pues, que la higiene ordenando el aislamiento, la desinfeccion, el saneamiento de las poblaciones y el régimen de los individuos, abarca en conjunto la suma de medidas sanitarias preventivas contra el cólera asiático. Prudente es, por lo tanto, aconsejar á las familias que desconfíen de toda clase de específicos y remedios secretos, no siempre inofensivos, recomendados como infalibles por sus autores. La higiene, la esmerada higiene, es el único preservativo eficaz recomendable.

El que guarda un buen régimen higiénico y procura combatir los primeros síntomas tiene grandes probabilidades de librarse del cólera grave. El que, por el contrario, desprecia los consejos de la ciencia, vive en el desorden, abusa de la bebida y de los placeres que debilitan, respira atmósferas insalubres y descuida los primeros síntomas del mal, está muy expuesto á contraer el cólera confirmado.

Es un concepto generalmente admitido, que el portador del cólera morbo asiático es el hombre enfermo, y que son vehículo conductor de su semilla ó germen los productos de secrecion morbosa eliminados de su aparato digestivo, vómitos y diarrea, lo mismo que los efectos y ropas impregnados con estos productos, ó solamente infestados con sus emanaciones.

De la investigacion de estos hechos se deriva el

precepto del aislamiento como el primero y mas eficaz de los preservativos. Pero cuando este medio no ha podido llevarse á efecto con el rigor que es indispensable, hay que procurar la destruccion de los gérmenes, desinfectando todos los objetos que hayan podido hallarse en contacto mediato ó inmediato con las deposiciones coléricas, tales como las ropas de cama y uso de los enfermos, los vasos de noche, retretes, letrinas, alcantarillas ú otros.

Es de suma importancia que el aire de las alcantarillas y sumideros de los retretes no retroceda á las habitaciones, para lo cual convendrá colocar en un punto de su trayecto aparatos inodoros ó sifones.

Tambien deberán lavarse frecuentemente estos sitios con una lechada de cal ó una solucion de sulfato de hierro (caparrosa) y sulfato de cobre al 1 por 100.

En los pueblos en que no haya excusados deben habilitarse en los corrales y patios, nunca en las cuadras, sitios apartados ó pozos que hagan sus veces; desinfectándolos en caso de que algun sujeto afectado de diarrea sospechosa se sirviera de ellos.

Los arroyos ó ruceros de las calles por donde corren materias fecales, lo mismo que los procedentes de charcas ó fuentes destinadas al lavado de ropas, deben cubrirse ó alcantarillarse, y en caso de no ser posible, limpiarse frecuentemente, incorporante á ellos algun caudal de agua, favoreciendo á la vez su curso, ya removiendo los obstáculos que le entorpezcan, ya aumentando su nivel cuando se pueda.

El agua de los rios que reciban estos arroyos no debe usarse en bebida, ni aun á distancia.

No es conveniente defecar en los estercoleros ni en las cuadras, porque no es fácil hacer en ellos la desinfeccion en casos de sospecha y porque el desinfectante podria inhabilitar el estiércol para el abono de tierras. Tampoco deben extenderse los excrementos por las calles, plazas y paseos, por que pueden aprovecharlos los animales domésticos que sirven de alimento al hombre.

Para la desinfeccion de los vasos de noche, retretes ó pozos en donde depongan los enfermos y los sospechosos, debe emplearse una solucion de sulfato de cobre al 1 por 100 ó de sulfato ó cloruro de zinc al 2 por 100, ó aun mejor de cloruro mercurico, sublimado corrosivo, al 1 por 10.000, si bien esta última sustancia, por ser muy activa y tóxica, no debe ponerse nunca en manos de personas inexpertas.

Los vasos de noche en que vomiten ó depongan los enfermos deben tener en el fondo una porcion de cualquiera de estas soluciones, á fin de que los materiales caigan desde luego sobre un desinfectante.

El lavado de las ropas debe hacerse en agua que contenga una sustancia capaz de retardar la ebullicion hasta 110° cuando menos, por ser el calor elevado á esas temperaturas el mejor de los desinfectantes en concepto de destructor de organismos microscópicos ó micro-organismos.

De estas sustancias las mas baratas son el cloruro sódico (sal comun) y el aceite. El procedimiento es muy sencillo: se llena de agua una caldera, se disuelve en ella la sal, se añade una capa de

aceite y se pone al fuego. El cloruro cálcico, el cloruro amónico y el aceite esencial de trementina, que pueden reemplazar á las anteriores, son mas eficaces, pero son mas costosos y mas difíciles de manejar.

Las marmitas de presión serian preferibles, por varias razones, y muy principalmente por la de hacerse en ellas el lavado sin que la atmósfera reciba emanaciones de ningun género.

Las personas encargadas de recoger y manejar las ropas de los enfermos deben tener la precaución de lavarse las manos en una de las soluciones anteriormente expuestas.

No teniendo todos los pueblos de esta provincia ni las zonas en que radican las mismas condiciones geológicas ni orográficas que modifican algun tanto las condiciones del clima, tampoco deben tener la misma aptitud para favorecer el desarrollo y germinación de la semilla cólerica.

Dedúcese de esto, que aquellos pueblos que están en peores condiciones de emplazamiento, ya por causa del suelo y del subsuelo, ya por la especial estructura, composición y configuración del terreno, ya por la presencia de aguas estancadas ó en movimiento, ya por la exuberancia de la vegetación, ya por la humedad é impureza del aire, ya por causa de corrientes subterráneas, cuyas oscilaciones de nivel tanto contribuyen á modificar la atmósfera, deben ser mas cautos y prevenidos que los demás para poder neutralizar á espensas de una esmerada higiene individual las influencias atmosféricas y de localidad que figuran como uno de los factores importantes para la extensión del cólera asiático.

Hay indudablemente muchos individuos que tienen menos predisposición que otros á contraer el cólera. Ignórase en qué consiste la inmunidad de los primeros; pero la ciencia ha averiguado que esta enfermedad ataca de preferencia á los debilitados por excesos, por enfermedades anteriores, por alimentaciones insuficientes, por afectos melancólicos ó por respirar atmósferas viciadas que, alterando la composición de la sangre, empobrecen el organismo.

Procurarse una alimentación sana y suficiente, un aire respirable, puro y una vida tranquila, es la síntesis de las medidas individuales preventivas.

El que habitualmente observa buen régimen en las comidas no debe hacer en ellas ninguna alteración.

Deben hacerse comidas cortas, aunque haya necesidad de repetir las segun los casos.

Es indispensable evitar las indigestiones, porque ellas son casi siempre el pretexto para la presentación de la enfermedad.

Toda sustancia que en el estado de salud siente mal á cada individuo, debe proibirse.

Las carnes y los pescados deben comerse cocidos, asados ó fritos mejor que preparados con salsa.

Las ensaladas crudas son por lo general difíciles de digerir. Es preferible usarlas cocidas.

Las frutas verdes y los frutos muy acuosos, como melón, sandía y pepino, predisponen á la diarrea y son nocivos. Las frutas sazonadas pueden usarse con moderación, aunque también sería preferible usarlas en compota.

Es prudente consejo recomendar que todo ali-

mento ó bebida que haya de ingerirse en el estómego se someta antes á la acción de una alta temperatura.

Las aguas puras de manantial pueden usarse sin exceso, las de río, pozo ó aljibe deben hervirse pudiendo reemplazarlas fuera de las comidas con infusiones de café, té, manzanilla ú otras; en las comidas debe usarse un poco de vino. Aunque el uso del vino es conveniente, el abuso de este líquido y de los licores fermentados es altamente perjudicial. La embriaguez predispone á contraer la enfermedad y facilita el desarrollo de sus mas terribles síntomas.

El aire es un elemento tan indispensable para la vida como el alimento. Es mas higiénico comer menos y respirar buena atmósfera, que comer bien y respirar un aire viciado.

Parece una idea aceptable que el gérmen colérico no encuentra condiciones para su entretenimiento y propagacion en atmósferas puras y secas.

Es preciso mantener estas dos condiciones del aire alejándose de los sitios excesivamente húmedos, muy regados y pantanosos, ó en que á la humedad se agreguen productos de algunas industrias insalubres, como la maceracion del cáñamo y otras.

Es indispensable evitar la humedad de las casas habitando pisos altos, dando salida á las aguas detenidas en los corrales ó patios, no consintiendo en los mismos el establecimiento de charcas para el lavado de ropas, ni revolcaderos de animales.

Debe cuidarse con esmero el aseo de las casas, evitando que en su recinto haya depósitos de basura en período de descomposicion y que produz-

can malos olores, porque el aire cargado de emanaciones olorosas recogidas en sitios en que se efectúan descomposiciones de sustancias orgánicas, vegetales ó animales, contiene siempre algun principio nocivo. Deben conservarse limpios los establos y las cuadras, sacando diariamente el estiércol y no consintiendo mayor número de animales que los que correspondan á su capacidad.

El aseo, la ventilacion y la desinfeccion son poderosos agentes preservativos de enfermedades infecciosas. En las casas en que sea posible, convenirá establecer huecos y ventanas en direcciones en contradas á fin de favorecer en un momento dado la renovacion del aire confinado.

El aire viciado por la acumulacion de personas en locales proporcionalmente pequeños es muy perjudicial porque altera las condiciones de la sangre y debilita el organismo.

Debe evitarse en lo posible estas aglomeraciones, y sobre todo, el que los animales domésticos y los dedicados al trabajo compartan con las personas la reducida cantidad de aire disponible de viviendas miserables.

En las casas en que el aseo y la ventilacion no alcancen á purificar el aire y, muy especialmente en aquellas en que haya permanecido un enfermo, es necesario recurrir á la desinfeccion, bien por los vapores del azufre quemado sobre ascuas, bien por evaporacion y aspersiones en la atmósfera de una solucion de ácido fénico del 1 al 5 por 100, bien con una solucion ó lechada de hipoclorito de cal, cloruro cálcico, al 2 por 100, ó bien con los vapores rojos desprendidos en una cazuela que contenga una moneda de cobre cubierta con ácido nítrico.

Estos vapores no pueden respirarse, y debe por lo tanto hacerse la operacion en habitaciones perfectamente cerradas, en las que se podrán colocar las ropas que se quieran desinfectar, teniéndolas veinticuatro horas.

La ventilacion tan recomendada no debe ser motivo para que se espongan los individuos á la accion del frio, que es casi tan perjudicial como la humedad.

Los cambios bruscos de temperatura son nocivos y deben evitarse no durmiendo al raso ni con las ventanas abiertas, vistiendo ropa de abrigo y fajándose el vientre.

En suma: la tranquilidad de ánimo, basada en la creencia de que el exacto cumplimiento de los preceptos de la higiene aminora la cifra de los atacados en cada epidemia y disminuye su intensidad, es el mejor preservativo recomendado y recomendable.

Parte segunda.

Siendo importante el precepto de no descuidar los primeros síntomas del cólera, es de absoluta necesidad darlos á conocer.

Esta enfermedad se presenta con los siguientes síntomas: malestar general, debilidad suma, mareos, dolores contusivos en los miembros, ansiedad en la region del estómago, ruido de tripas, vómitos y diarrea de un material blanquecino, con pequeños grumos parecidos al arroz cocido, supresion de orina, enfriamiento de la lengua y del cuerpo, coloracion azulada de la piel, descomposicion del rostro, apagamiento de la voz y calambres.

Cuando un individuo sienta algunos de los síntomas indicados debe meterse en cama caliente, ponerse á dieta y hacer llamar al médico, circunstancia que no deberá omitirse aun contando con los medios que á continuacion proponen.

Interin llega el médico, si el enfermo siente mareos y pesadéz de cabeza podrá dársele un baño de piés con agua muy caliente que contenga un puñado de sal ó mostaza.

Si la debilidad fuese extremada desde los primeros momentos, deberá tomar infusiones de café hierbabuena ó salvia, ó cucharadas del viuo de Jerez ó de una mezcla de agua, cognac y jarabe ó azúcar.

Si, lo que es mas frecuente, empezara el mal por una indigestion, deberá favorecerse la expulsion de los alimentos indigestos tomando unas tazas de agua caliente sola ó con aceite y unas lavativas de agua tibia. Bajo ningun concepto tomará el enfermo vomitivos ni purgantes sin prescripcion facultativa. Lo que sí podrá usarse para prevenir la dificultad de las digestiones es el carbon vegetal, una cucharada pequeña tres ó cuatro veces al dia en muy corta cantidad de agua.

Si el enfriamiento se iniciara, deberá procurarse la reaccion poniendo alrededor del cuerpo y á los piés del enfermo calentadores ó botellas llenas de agua caliente, sacos de arena ó salvado desecados al fuego ó ladrillos calientes. Tomará tambien tazas de infusiones de té ó café aromatisadas con aguardiente anisado, rom ó cognac. Tambien se podrá favorecer la reaccion apagando con precauciones dentro de la cama del paciente un terron de cal viva puesto en una cazuela.

Si los calambres molestaran al enfermo, se le darán fricciones en las extremidades y á lo largo del espinazo con un cepillo ó con una bayeta seca ó empapada en vinagre caliente, arguardiente alcanforado ó agua de colonia. Tambien podrán ponérsele sinapismos ambulantes en las mismas regiones empezando de abajo arriba. Si los calambres aumentaran se reemplazarán las fricciones con unturas de aguarrás (aceite esencial de trementina) ó de aceite de petróleo ó de jaboncillo amoniacal (30 gramos de aceite, 4 de álcali volátil.) Si los calambres fueran muy dolorosos, se reemplazará esta untura con otra calmante de bálsamo tranquilo laudanizado en las mismas proporciones que el anterior.

Si la diarrea se presentara ó continuara con los caracteres de cólerica, usará el enfermo el agua endulzada con jarabe de goma ó las bebidas ácidas, en corta cantidad, de limon, agraz ó vinagre, ó el cocimiento de membrillo. Si aumentara la diarrea podrá tomar el paciente pequeñas porciones del cocimiento de arroz con azúcar piedra y goma en proporcion de una cucharada grande de azúcar y una pequeña de goma para cada baso de cocimiento. Si la diarrea fuese pertinaz y alarmante y el médico no hubiera acudido, ó bien el enfermo se hallara distante del pueblo ó en lugar solitario, podrá tomar cinco gotas de láudano líquido en un terron pequeño de azúcar, ó bien las mismas cinco gotas en una cucharada de agua ó de almíbar de membrillo. Si el enfermo devolviera las medicinas, podrá ponersele una pequeña lavativa de agua almidonada con media llema de huevo y diez gotas de láudano, ó una lavativa de agua

con vinagre si sintiera mucho ardor interior.

Cuando los vómitos sean frecuentes deberá usarse en cortas dosis el agua carbónica ó de Seltz, el vino espumoso helado y el hielo en terrones. Puede prepararse el vino espumoso con el vino blanco común, mezclado con el agua carbónica ó de Seltz. Podrá usarse también una solución preparada con dos cucharadas del agua de canela, cinco gotas de láudano, un terron de hielo y una corta cantidad del agua carbónica. También podrá tomar pequeños sorbos de agua helada ó muy fría con unas gotas de vinagre.

Si la ansiedad del estómago y la fatiga fuesen muy graduadas, podrá ponerse al enfermo un sinapismo en la región del estómago ó unas ventosas secas.

El resto del tratamiento no se presta á indicaciones generales, tiene que ser individual, y solo un médico que observe el curso del mal podrá disponer los medios activos que la ciencia recomienda para combatir una enfermedad infecciosa que en los últimos períodos propende, con rapidéz extraordinaria, á descomponer el organismo.

Las instrucciones populares no pueden contener indicaciones especiales, y sólo llevan el propósito de recordar y recomendar á las familias la asistencia facultativa desde los primeros instantes, facilitando el que no se pierdan ni aun los momentos que median entre la llamada y la llegada del médico.

Madrid 2 de Agosto de 1884.—Ramon Félix Capdevila, Vocal del Consejo de Sanidad é Higiene de la Beneficencia provincial.